



# **Subsidio**

**para Celebraciones litúrgicas**

*Tiempo de la Creación 2022*  
*"Escucha la voz de la creación"*

**Fiesta de san Francisco de Asís**

Diócesis de Cruz del Eje



# Sumario

**1. Presentación del material**

**2. Algunas líneas para la reflexión**

**3. Guion para celebración de la Misa**

**4. Guion para celebración de la Palabra**

**5. Anexo**

Lecturas para la Misa o Celebración

Cántico de las criaturas – San Francisco de Asís

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación 2022

## 1. Presentación

El 4 de octubre, fiesta de san Francisco de Asís, es el día fijado por el Santo Padre para concluir el “Tiempo de la Creación”, mes dedicado a la reflexión y oración de los cristianos promoviendo el cuidado de la casa común.

San Francisco de Asís es la figura que el mismo Papa propone para iluminar la mirada que nos lleva a comprender la importancia de mirar con respeto a los seres creados y por ello, en su día se propone culminar este tiempo con la esperanza de inaugurar uno nuevo, que se traduce en hábitos amigables con el medioambiente y en la vida cotidiana.

Este subsidio tiene por objeto acompañar la oración y la reflexión sobre los estilos de vida que deseamos ir diseñando y llevar adelante relación al cuidado de la casa común.

Se proponen aquí algunos elementos que iluminen los distintos aspectos de nuestra diversa vida diocesana: la Santa Misa, fuente y culmen de nuestra vida cristiana; celebraciones en los colegios; reflexiones personales. También vale la invitación a ser creativos en ámbitos que no están planteados pero que pastoralmente muevan el corazón según la necesidad.

Con esto, buscamos responder al llamado del Papa Francisco a rezar por quienes tienen en sus manos la tarea de gobernar, promoviendo una ecología integral, por la tierra que gime y sufre dolores de parto (cf. Rm. 8, 22), por los más pobres, los jóvenes y los ancianos, por cada uno de nosotros, que buscamos llevar un signo de paz en medio del sufrimiento que nos duele a todos.

Deseamos que sea un instrumento de oración que lleve a tomar conciencia y elegir estilos de vida que promuevan la vida.

Paz y bien.

Hermanos Menores Capuchinos  
Provincia del Río de la Plata



## 2. Algunas líneas para la reflexión

El 1 de septiembre ha quedado como fecha establecida para el inicio del “Tiempo de la Creación”, un mes dedicado al cuidado de la casa común, la oración ecuménica y la concreción de acciones que promuevan una verdadera conversión ecológica. Este tiempo culmina con el 4 de octubre, fiesta de san Francisco, hombre que logró descubrir a Dios en cada creatura y se comprometió con ello hasta llegar a llamar “hermano, hermana” a los seres de la creación, particularmente a los más pobres.

El lema propuesto por el Santo Padre para este año es “Escucha la voz de la creación”. Necesitamos volver a descubrir el sonar del canto universal que nos envuelve con su hermosura. Asimismo, el Papa Francisco nos invita a descubrir un poco más en esos sonidos, «Si aprendemos a escucharla, notamos una especie de disonancia en la voz de la creación. Por un lado, es un dulce canto que alaba a nuestro amado Creador; por otro, es un amargo grito que se queja de nuestro maltrato humano»<sup>1</sup>.

Es doloroso que día con día se acrecienta el clamor de la tierra que sufre nuestros excesos consumistas, nos suplica que detengamos nuestros abusos y su destrucción; son también los más pobres, quienes expuestos a la crisis climática, sufren el impacto de las sequías, las inundaciones, los huracanes y las olas de calor, que siguen siendo cada vez más intensos y frecuentes; y qué decir de los jóvenes, que nos piden que hagamos todo lo posible para evitar o al menos limitar el colapso de los ecosistemas de nuestro planeta.

En estos tiempos donde el esquema de trabajo propuesto es la sinodalidad, no podemos dejar de trabajar en su esencia misma: la escucha, aprender a escuchar el clamor doloroso de la creación y elegir caminos que nos hagan actuar de modo comprometido y sustentable.

Ya no hablamos de una ecología meramente natural, pensando sólo en la numerosa vegetación que se extingue, las especies animales que van desaparecido o los recursos cada vez más escasos; hoy también nos atañe una “ecología humana”, donde ya no haya descartes, desprecio por los más jóvenes o las personas mayores. Necesitamos tomar conciencia que todo está conectado<sup>2</sup> y que si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo es porque se han extendido los desiertos interiores»<sup>3</sup>.

Muchas corrientes promueven la preservación ecológica, pero sólo viviendo el Evangelio de Jesucristo podremos mirarla de manera integral y así practicar una auténtica «espiritualidad ecológica»<sup>4</sup>, una invitación a basar nuestra experiencia de fe en la «amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal»<sup>5</sup>.

Si de verdad buscamos escuchar estos gritos amargos, encontraremos el genuino arrepentimiento y desearemos cambiar nuestros estilos de vida. Dice el Santo Padre, «Desde el principio, la llamada evangélica “Conviértanse” (Mt 3,2), invitando a una nueva relación con Dios, implica también una relación diferente con los demás y con la creación. El estado de degradación de nuestra casa común merece la misma atención que otros retos globales como las graves crisis sanitarias y los conflictos bélicos. “Vivir

<sup>1</sup> Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. Roma 2022.

<sup>2</sup> Papa Francisco, Laudato Si' n° 240. (24 de mayo de 2015) Roma.

<sup>3</sup> Benedicto XVI, Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 710.

<sup>4</sup> Papa Francisco, Laudato Si' n° 216. (24 de mayo de 2015) Roma.

<sup>5</sup> *Ibíd.*, 220

la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS. 217)»<sup>6</sup>.

Dando pasos en el camino que transitamos juntos, necesitamos avanzar en términos de comunidad, de fraternidad, de modo que comprendamos, «La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria»<sup>7</sup>.

Es tiempo de comenzar, de ponernos en marcha. Nuestra Señora del Carmen nos ayude a escuchar y caminar juntos en la cultura de la ecología integral.

---

<sup>6</sup> Papa Francisco. Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. Roma 2022.

<sup>7</sup> Papa Francisco, Laudato Si' n° 219. (24 de mayo de 2015) Roma.

### 3. Guion para celebración de la Misa

#### Entrada

Hermanos, celebramos hoy la fiesta de san Francisco de Asís, quien «lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas el dulce nombre de hermanas»<sup>8</sup>; así, manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados.

También culminamos hoy el “Tiempo de la creación”, mes dedicado especialmente para que todos los cristianos recemos y cuidemos juntos nuestra casa común.

Con el deseo de ser renovados por el Padre del cielo y la tierra, comencemos nuestra celebración eucarística.

#### Liturgia de la Palabra

**Primera lectura** (Rm. 8, 22-27)

Escuchemos de qué modo expresa san Pablo el sufrimiento universal, que nos invita a ser parte de la renovación de la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

**Salmo** (8, 4-5. 6-7. 8-9)

**R.** Señor, qué admirable es tu nombre en toda la tierra.

**Evangelio** (Mt. 6, 25-34)

Jesús nos llama a estar atentos, para que, en nuestra vida, más que preocuparnos por los problemas pasajeros, nos hagamos parte activa de las soluciones. Dispongamos el corazón a su palabra.

#### Oración de los fieles

**A cada intención unámonos rezando:** Padre creador, ven a transformar nuestro corazón.

- Para que la Iglesia, unida a sus pastores, cree caminos de fraternidad universal, descubriendo en la escucha el valor de cada creatura y su mensaje de amor para el mundo. Roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes, atentos a los sufrimientos de la creación, fomenten políticas que den verdaderas soluciones a la contaminación natural y el descarte de los seres humanos. Roguemos al Señor.
- Para que nuestros jóvenes sean escuchados y se vean siempre renovados en sus fuerzas para enseñarnos a cuidar de la creación con dedicación. Roguemos al Señor.
- Para que el testimonio de san Francisco de Asís nos ilumine en la construcción de una ecología integral, haciéndonos parte del cuidado de la creación. Roguemos al Señor.

---

<sup>8</sup> Legenda maior, VIII, 6: FF 1145.

## **Ofrenda**

Dones de pan y vino, frutos de la tierra y el trabajo del hombre, creaturas de un mismo Creador y amoroso Padre de todo y todos. Que, junto a estas ofrendas, presentemos nuestros sinceros anhelos de crecer en el compromiso del cuidado de la casa común.

Preparemos la mesa que hoy nos reúne.

**Prefacio propuesto:** *Común III: “Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre”.*

## **Comunión**

Comulgar con Cristo es reafirmar el deseo de la comunión con toda la creación, vivir esto es fuente de compromiso constante por sostener estilos de vida que ayuden a la promoción de la dignidad y cuidado mutuo.

## **Oración para la meditación**

*Luego de la comunión, proponemos rezar el Cántico de las creaturas, de san Francisco de Asís, presente en el anexo.*

En este momento de acción de gracias, recemos con las palabras de Francisco de Asís. Cada vez que él miraba el sol, la luna o los más pequeños animales, su reacción era cantar, incorporando en su alabanza a las demás criaturas. Recemos juntos.

## **Despedida**

Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Salgamos a compartir lo vivido en esta celebración.

## 4. Guion para Celebración de la Palabra

### Entrada

Hermanos, celebramos hoy la fiesta de san Francisco de Asís, quien «lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas el dulce nombre de hermanas»<sup>9</sup>; así, manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados.

También culminamos hoy el “Tiempo de la creación”, mes dedicado especialmente para que todos los cristianos recemos y cuidemos juntos nuestra casa común.

Con el deseo de ser renovados por el Padre del cielo y la tierra, comencemos nuestra celebración eucarística.

### Liturgia de la Palabra

**Primera lectura** (Rm. 8, 22-27)

Escuchemos de qué modo expresa san Pablo el sufrimiento universal, que nos invita a ser parte de la renovación de la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

**Salmo** (8, 4-5. 6-7. 8-9)

**R.** Señor, qué admirable es tu nombre en toda la tierra.

**Evangelio** (Mt. 6, 25-34)

Jesús nos llama a estar atentos, para que, en nuestra vida, más que preocuparnos por los problemas pasajeros, nos hagamos parte activa de las soluciones. Dispongamos el corazón a su palabra.

### Oración de los fieles

**A cada intención unámonos rezando:** Padre creador, ven a transformar nuestro corazón.

- Para que la Iglesia, unida a sus pastores, cree caminos de fraternidad universal, descubriendo en la escucha el valor de cada creatura y su mensaje de amor para el mundo. Roguemos al Señor.
- Para que los gobernantes, atentos a los sufrimientos de la creación, fomenten políticas que den verdaderas soluciones a la contaminación natural y el descarte de los seres humanos. Roguemos al Señor.
- Para que nuestros jóvenes sean escuchados y se vean siempre renovados en sus fuerzas para enseñarnos a cuidar de la creación con dedicación. Roguemos al Señor.
- Para que el testimonio de san Francisco de Asís nos ilumine en la construcción de una ecología integral, haciéndonos parte del cuidado de la creación. Roguemos al Señor.

---

<sup>9</sup> Legenda maior, VIII, 6: FF 1145.

## **Adoración antes de la Comunión**

### **Oración al Creador - Papa Francisco. Fratelli Tutti**

Señor y Padre de la humanidad, que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.

Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz. Impúlsanos a crear sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra a todos los pueblos y naciones de la tierra, para reconocer el bien y la belleza que sembraste en cada uno, para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes, de esperanzas compartidas. Amén.

*Rezamos Padre Nuestro y se distribuye la Sagrada Comunión como de costumbre.*

## **Comunión**

Comulgar con Cristo es reafirmar el deseo de la comunión con toda la creación, vivir esto es fuente de compromiso constante por sostener estilos de vida que ayuden a la promoción de la dignidad y cuidado mutuo.

## **Oración para la meditación**

*Luego de la comunión, proponemos rezar el Cántico de las criaturas, de san Francisco de Asís, presente en el anexo.*

En este momento de acción de gracias, recemos con las palabras de Francisco de Asís. Cada vez que él miraba el sol, la luna o los más pequeños animales, su reacción era cantar, incorporando en su alabanza a las demás criaturas. Recemos juntos.

## **Despedida**

Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Salgamos a compartir lo vivido en esta celebración.

## 5. Anexo

### Lecturas para la Misa o Celebración

#### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma

8, 22-27

Hermanos:

Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto. Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo. Porque solamente en esperanza estamos salvados. Ahora bien, cuando se ve lo que se espera, ya no se espera más: ¿acaso se puede esperar lo que se ve? En cambio, si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con constancia.

Igualmente, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero es Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión en favor de los santos está de acuerdo con la voluntad divina.

**Palabra de Dios.**

#### Salmo

8, 4-5. 6-7. 8-9

**R. Señor, qué admirable es tu nombre en toda la tierra.**

Al ver el cielo, obra de tus manos,  
la luna y la estrellas que has creado:  
¿qué es el hombre para que pienses en él,  
el ser humano para que lo cuides? **R.**

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y esplendor;  
le diste dominio sobre la obra de tus manos,  
todo lo pusiste bajo sus pies. **R.**

Todos los rebaños y ganados,  
y hasta los animales salvajes;  
las aves del cielo, los peces del mar  
y cuanto surca los senderos de las aguas. **R.**

## Aleluia (Sant 1, 21bc)

Aleluia.

Reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes,  
que es capaz de salvarlos.

Aleluia.

## + Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

6, 25-34

Jesús dijo a sus discípulos:

«No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido? Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un solo instante al tiempo de su vida?

¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos.

Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe!

No se inquieten entonces, diciendo: “¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?” Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.»

**Palabra del Señor.**



# Cántico de las Criaturas

Altísimo y omnipotente buen Señor,  
tuyas son las alabanzas,  
la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, te convienen  
y ningún hombre es digno de nombrarte.

Alabado seas, mi Señor,  
en todas tus criaturas,  
especialmente en el Señor hermano sol,  
por quien nos das el día y nos iluminas.

Y es bello y radiante con gran esplendor,  
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor,  
por la hermana luna y las estrellas,  
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento  
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,  
por todos ellos a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,  
por el cual iluminas la noche,  
y es bello y alegre y vigoroso y fuerte.

Alabado seas, mi Señor,  
por la hermana nuestra madre tierra,  
la cual nos sostiene y gobierna  
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Alabado seas, mi Señor,  
por aquellos que perdonan por tu amor,  
y sufren enfermedad y tribulación;  
bienaventurados los que las sufran en paz,

porque de ti, Altísimo, coronados serán.  
Alabado seas, mi Señor,  
por nuestra hermana muerte corporal,  
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

Ay de aquellos que mueran  
en pecado mortal.

Bienaventurados a los que encontrará  
en tu santísima voluntad  
porque la muerte segunda no les hará mal.

Alaben y bendigan a mi Señor  
y denle gracias y sírvanle con gran humildad.

## **Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación 2022**

Queridos hermanos y hermanas:

“Escucha la voz de la creación” es el tema y la invitación del Tiempo de la Creación de este año. El período ecuménico comienza el 1 de septiembre con la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y termina el 4 de octubre con la fiesta de san Francisco. Es un momento especial para que todos los cristianos recemos y cuidemos juntos nuestra casa común. Inspirado originalmente por el Patriarcado ecuménico de Constantinopla, este tiempo es una oportunidad para cultivar nuestra “conversión ecológica”, una conversión alentada por san Juan Pablo II como respuesta a la “catástrofe ecológica” anunciada por san Pablo VI ya en 1970 [1].

Si aprendemos a escucharla, notamos una especie de disonancia en la voz de la creación. Por un lado, es un dulce canto que alaba a nuestro amado Creador; por otro, es un amargo grito que se queja de nuestro maltrato humano.

El dulce canto de la creación nos invita a practicar una «espiritualidad ecológica» (Carta enc. *Laudato si'*, 216), atenta a la presencia de Dios en el mundo natural. Es una invitación a basar nuestra espiritualidad en la «amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal» ( *ibíd.*, 220). Para los discípulos de Cristo, en particular, esa experiencia luminosa refuerza la conciencia de que «todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe» ( Jn 1,3). En este Tiempo de la Creación, volvamos a rezar en la gran catedral de la creación, disfrutando del «grandioso coro cósmico» [2] de innumerables criaturas que cantan alabanzas a Dios. Unámonos en el canto a san Francisco de Asís: «Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas» ( Cántico de las criaturas). Unámonos al canto del salmista: «Que todos los seres vivientes alaben al Señor» ( Sal 150,6).

Desgraciadamente, esa dulce canción va acompañada de un amargo grito. O más bien, por un coro de clamores amargos. En primer lugar, es la hermana madre tierra la que clama. A merced de nuestros excesos consumistas, ella gime y nos suplica que detengamos nuestros abusos y su destrucción. Son, pues, todas las criaturas las que gritan. A merced de un «antropocentrismo despótico» (Carta enc. *Laudato si'*, 68), en las antípodas de la centralidad de Cristo en la obra de la creación, innumerables especies se extinguen, interrumpiendo para siempre sus himnos de alabanza a Dios. Pero también son los más pobres entre nosotros los que gritan. Expuestos a la crisis climática, los pobres son los que más sufren el impacto de las sequías, las inundaciones, los huracanes y las olas de calor, que siguen siendo cada vez más intensos y frecuentes. Además, gritan nuestros hermanos y hermanas de los pueblos nativos. Debido a los intereses económicos depredadores, sus territorios ancestrales están siendo invadidos y devastados por todas partes, lanzando «un clamor que grita al cielo» (Exhort. ap. postsin. *Querida Amazonia*, 9). También nuestros hijos gritan. Amenazados por un egoísmo miope, los adolescentes exigen con ansiedad que los adultos hagamos todo lo posible para evitar o al menos limitar el colapso de los ecosistemas de nuestro planeta.

Al escuchar estos gritos amargos, debemos arrepentirnos y cambiar los estilos de vida y los sistemas perjudiciales. Desde el principio, la llamada evangélica «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca» (Mt 3,2), invitando a una nueva relación con Dios, implica también una relación diferente con los demás y con la creación. El estado de degradación de nuestra casa común merece la misma atención que otros retos globales como las graves crisis sanitarias y los conflictos bélicos. «Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (Carta enc. *Laudato si'*, 217).

Como personas de fe, sentimos además la responsabilidad de actuar, en nuestro comportamiento diario, en consonancia con esta necesidad de conversión, que no es sólo individual: «La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria» (ibíd., 219). En esta perspectiva, la comunidad de naciones también está llamada a comprometerse, con un espíritu de máxima cooperación, especialmente en las reuniones de las Naciones Unidas dedicadas a la cuestión medioambiental.

La cumbre COP27 sobre el clima, que se celebrará en Egipto en noviembre de 2022, representa la próxima oportunidad para impulsar juntos una aplicación efectiva del Acuerdo de París. Es también por esta razón que recientemente he dispuesto que la Santa Sede, en nombre y representación del Estado de la Ciudad del Vaticano, se adhiera a la Convención Marco de la ONU sobre el Cambio Climático y al Acuerdo de París, con la esperanza de que la humanidad del siglo XXI «pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades» (ibíd., 165). Alcanzar el objetivo de París de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 °C es todo un reto y requiere la cooperación responsable de todas las naciones para presentar planes climáticos o contribuciones determinadas a nivel nacional, más ambiciosas, para reducir las emisiones netas de gases de efecto invernadero a cero con la mayor urgencia posible. Se trata de “convertir” los modelos de consumo y producción, así como los estilos de vida, en una dirección más respetuosa con la creación y con el desarrollo humano integral de todos los pueblos presentes y futuros; un desarrollo fundamentado en la responsabilidad, en la prudencia/precaución, en la solidaridad y la preocupación por los pobres y las generaciones futuras. En la base de todo debe estar la alianza entre el ser humano y el medioambiente que, para nosotros los creyentes, es un espejo del «amor creador de Dios, del cual procedemos y hacia el cual caminamos» [3]. La transición que supone esta conversión no puede dejar de lado las exigencias de la justicia, especialmente para los trabajadores más afectados por el impacto del cambio climático.

A su vez, la cumbre COP15 sobre la biodiversidad, que se celebrará en diciembre en Canadá, ofrecerá a la buena voluntad de los gobiernos una importante oportunidad para adoptar un nuevo acuerdo multilateral que detenga la destrucción de los ecosistemas y la extinción de las especies. Según la antigua sabiduría de los Jubileos, necesitamos «recordar, regresar, descansar, reparar» [4]. Para detener el ulterior colapso de la “red de vida” —la biodiversidad— que Dios nos ha dado, recemos y hagamos un llamamiento a las naciones para que se pongan de acuerdo en cuatro principios clave: 1. construir una base ética clara para la transformación que necesitamos a fin de salvar la biodiversidad; 2. luchar contra la pérdida de biodiversidad, apoyar su conservación y recuperación, y satisfacer las necesidades de las personas de forma sostenible; 3. promover la solidaridad global, teniendo en cuenta que la biodiversidad es un bien común global que requiere un compromiso compartido; 4. poner en el centro a las personas en situación

de vulnerabilidad, incluidas las más afectadas por la pérdida de biodiversidad, como los pueblos indígenas, las personas mayores y los jóvenes.

Lo repito: «Quiero pedirles en nombre de Dios a las grandes corporaciones extractivas —mineras, petroleras—, forestales, inmobiliarias, agro negocios, que dejen de destruir los bosques, humedales y montañas, dejen de contaminar los ríos y los mares, dejen de intoxicar los pueblos y los alimentos» [5].

No se puede dejar de reconocer la existencia de una «deuda ecológica» (Carta enc. Laudato si', 51) de las naciones económicamente más ricas, que son las que más han contaminado en los dos últimos siglos; ello las obliga a tomar medidas más ambiciosas tanto en la COP27 como en la COP15. Esto implica, además de una acción decidida dentro de sus propias fronteras, mantener sus promesas de apoyo financiero y técnico a las naciones económicamente más pobres, que ya están soportando el peso de la crisis climática. Asimismo, debería considerarse urgentemente la posibilidad de conceder más ayudas financieras para la conservación de la biodiversidad. También los países menos ricos económicamente tienen responsabilidades significativas, pero “diversificadas” (cf. ibíd., 52); los retrasos de los demás nunca pueden justificar su propia inacción. Es necesario que actuemos, todos, con decisión. Estamos llegando a “un punto de quiebre” (cf. ibíd., 61).

En este Tiempo de la Creación, recemos para que las cumbres COP27 y COP15 puedan unir a la familia humana (cf. ibíd., 13) para abordar con decisión la doble crisis del clima y la reducción de la biodiversidad. Recordando la exhortación de san Pablo de alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran (cf. Rm 12,15), lloremos con el amargo grito de la creación, escuchémoslo y respondamos con hechos, para que nosotros y las generaciones futuras podamos seguir alegrándonos con el dulce canto de vida y esperanza de las criaturas.

Roma, San Juan de Letrán, 16 de julio de 2022, Memoria de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo

FRANCISCO

[1] Cf. Discurso a la F.A.O. (16 noviembre 1970).

[2] S. Juan Pablo II, Audiencia General (10 julio 2002).

[3] Discurso en el Encuentro “Fe y Ciencia: hacia la COP26” (4 octubre 2021).

[4] Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (1 septiembre 2020).

[5] Videomensaje a los movimientos populares (16 octubre 2021).